

BLOQUE II:

GRAMÁTICA COMUNICATIVA

Actividad 1

Los detectives de la lengua: norma oral y norma escrita en los medios

Hay muchas maneras de aprender a apreciar las diferencias entre la norma oral y la norma escrita de la lengua. La gran ventaja, además, es que en este aspecto nuestra propia realidad cotidiana nos ofrece un campo de observación privilegiado, porque en principio sólo necesitamos eso: observar. Proponemos esta actividad que en principio no iría tanto dirigida a nuestros alumnos de primaria como a nosotros, docentes que necesitamos documentarnos para tratar el aspecto de la lengua oral en clase.

- a. Durante una semana portaremos con nosotros un pequeño cuaderno de notas. Debe ser pequeño y fácil de transportar.
- b. De acuerdo con nuestra conciencia lingüística, cada vez que veamos la televisión o escuchemos la radio procuraremos anotar y registrar los errores lingüísticos más comunes que vayamos captando.
- c. No obstante, la idea última no es hacer un listado de errores, cosa que por otra parte tiene un interés más bien escaso, sino de desarrollar el hábito de fijarnos en los errores para prestarle atención al uso oral de la lengua. Por ejemplo: ¿observas patrones que se repiten? Si es así, probablemente ya estaremos en disposición de sistematizar algunas de las claves por las que se rige la norma oral.
- d. Los detectives de las novelas policiacas suelen ir enlazando pista por pista hasta dar con la secuencia, la lógica, que resuelve el caso. ¿Se podría decir

que la lengua, en su registro oral, tiene una especie de lógica? Medita sobre ello.

Actividad 2

La música del texto I

(es decir, la acentuación, la tilde y la puntuación)

Una actividad para trabajar la diferencia entre la acentuación y la tilde (la inmensa mayoría de las palabras tienen acento prosódico, como hemos visto, pero no todas llevan tilde), así como las normas de acentuación, podría ser la que aquí proponemos a partir del siguiente texto, que intencionadamente transcribimos sin tildes ni signos de puntuación:

El sabado comence a leer un libro divertidísimo que empieza así «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero adarga antigua rocín flaco y galgo corredor Una olla de algo mas vaca que carnero salpicon las mas noches duelos y quebrantos los sabados lentejas los viernes algun palomino de añadidura los domingos consumían la mayor parte de su hacienda».

- a. Con un subrayador, del color que sea, podemos marcar todas las sílabas tónicas que encontremos en él.
- b. Una vez tenemos todas las sílabas tónicas identificadas. ¿Cuáles de ellas deben llevar tilde?
- c. Por supuesto, no nos olvidemos de poner puntos, comas o dos puntos donde haga falta.

Actividad 3

La música del texto II

(es decir, la entonación)

Sin abandonar el texto anterior, nos vamos a quedar con la siguiente frase: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.*

- a. Vamos a hacer, de acuerdo con sus sílabas tónicas y átonas, la transcripción del texto. Cada sílaba tónica se sustituye por un guión bajo (_), mientras que la sílaba tónica ha de ser transcrita como un circulito o una o con tilde (ó). Recuerda que, como hemos visto en la teoría, las preposiciones y los artículos son palabras átonas, lo que quiere decir que se pronuncian apoyadas en la palabra tónica que las precede o las sigue. Por ejemplo, *en un lugar de la Mancha* sería en realidad si marcamos en negrita la sílaba tónica *en **un** lugar de la **Man**cha*, lo que en nuestra transcripción equivaldría a lo siguiente: _ ó _ó _ _ ó_.
- b. Si marcásemos el compas dando pequeños golpes en la mesa, de distinta intensidad según la sílaba transcrita sea tónica o átona, y de mayor o menor frecuencia según haya espacios (*id est*, silencios) entre ellas, tendríamos algo muy parecido al patrón rítmico del texto, es decir, a su música interna. Podemos incluso intentar cantar un texto en prosa como éste, según dicho patrón.
- c. Entre las páginas 9 y 10 de los apuntes de este Tema 2, puedes encontrar lo relativo a la entonación y las curvas melódicas del lenguaje. Pondremos a nuestros alumnos a trabajar por parejas o pequeños grupos. Respecto de la frase seleccionada, que venimos trabajando, deben dibujar la curva melódica del texto si éste se pronuncia:

En tono agudo.

En tono grave.

Como oración enunciativa.

Como oración exclamativa.

Como oración interrogativa (lo modificamos lo que haga falta).

- d. Los resultados deben ser correctamente pronunciados ante el resto de la clase.
- e. Como habrás deducido, esta actividad puede integrarse perfectamente dentro de otra de calado más amplio, como la lectura dramatizada o la recitación de textos literarios. ¿Serías capaz de armar una actividad de esas características a partir del texto seleccionado?

Actividad 4

Un mecano con la morfología:

Lexemas y morfemas

Podemos empezar por trabajar lo más sencillo: los lexemas y los morfemas. Para ello, como paso previo, diseñaremos un puñado de tarjetas con una serie de lexemas; junto a ellas, otro puñado de tarjetas han de contener varios morfemas. Entre los morfemas procuraremos que haya sufijos y afijos. Por ejemplo, vamos a imaginar que incluimos, entre otros, los lexemas *pesc-* y *nac-*; entre los morfemas algunos prefijos como *re-*, algunos sufijos como *-ado*, *-ada*, *-ador*, *-ido*, *-ar*, *-er*, *-ito*, *-illa*, etc. Es importante prepararse bien la selección de los lexemas y los morfemas, de modo que permitan muchas combinaciones entre ellos (*pescado*, *pescada*, *pescadito*, *pescadilla*, *nacido*, *nacer*, *renacido*, *renacer*, *repescar*, *repesca*, etc., etc., etc.).

- a. En un saco o bolsa ponemos el conjunto de lexemas. Las tarjetas con los morfemas deben ser las mismas para todos.
- b. Organizamos a los alumnos por pequeños grupos. Cada uno debe extraer un par de lexemas de la bolsa; asimismo les repartimos las tarjetas con los morfemas.

- c. Cada grupo debe aspirar a formar el máximo de palabras posibles con los elementos de que disponga, como quien encaja las piezas de un mecano para construir algo que previamente no existía.
- d. Hacemos al final, un recuento de todas las palabras que hayamos podido construir.
- e. Como ejercicio grupal, entre todos los componentes de la clase procuramos clasificar las palabras según la clase a la que pertenezcan (sustantivo, verbo, adjetivo, etc.).
- f. En la misma línea grupal, a las palabras ya clasificadas les asignamos un ámbito: por ejemplo, *pescado* lo asociamos con la comida; *pescador*, con la persona que recolecta esa comida. ¿Tienen los lexemas un único uso o significado? ¿Nos dicen algo los morfemas acerca del ámbito en que aplicamos el lexema? ¿Y algo acerca del significado del lexema?

Actividad 5

La media naranja de las palabras Palabras simples y compuestas

Como en el ejercicio anterior, podemos preparar tarjetas por separado con palabras simples que sean susceptibles de unirse entre sí para formar palabras compuestas (el clásico ejemplo sería, el verbo *parar* y el sustantivo *agua* para formar *paraguas*).

- a. Una mitad de tales palabras debe figurar en un saco o bolsa, mientras que la palabra con la que puede unirse debe ir destinado a otro saco o bolsa diferente. Podemos dividir la clase en dos grupos, al objeto de que alumno, en cada grupo, posea una palabra simple que puede ser completada por su otra mitad, que estará en el otro grupo.
- b. Pero antes de empezar a unirlos, debemos pedir a los alumnos que traten de averiguar cuál puede ser su media naranja, es decir, que traten de

deducir a qué palabra del otro grupo podrían unirse para formar con la palabra simple que les ha tocado una palabra compleja. Es muy importante que a los alumnos les prestemos toda la ayuda posible, sin que seamos nosotros quienes hagamos la actividad por ellos, puesto que su conciencia morfológica necesita de buenos apoyos para desarrollarse.

- c. Cuando hayan acabado de suponer cuál es la palabra que necesitan para formar una palabra compleja empezaremos un juego de adivinanzas. Cada alumno debe decir uno a uno cuál es su palabra y describir, sin nombrarla, la cosa que designa la palabra que sospecha complementaría a la suya. Por ejemplo, si un alumno tiene el verbo *parar* debería explicar que su media naranja es un elemento líquido, transparente, muy importante para la vida, etc. Y viceversa. Cuando un alumno del otro grupo sospecha que se está aludiendo a la palabra que le ha tocado, debe fijarse en el compañero que está describiendo su media naranja, pero sin decir nada aún.
- d. Una vez que todos los alumnos han dicho su palabra y han descrito a su media naranja, los que tienen palabras afines deben unirse y conformar la palabra compuesta. Si quedan «versos sueltos» es el momento de negociar cuáles de ellos, ahora que ya todos han oído todas las palabras, pueden unirse entre sí.
- e. Una vez más, a cada palabra compuesta atribuiremos una serie de contextos. ¿Dónde, cómo y para qué se usa la palabra resultante? Es una cuestión que podemos discutir con nuestros alumnos.
- f. Con un ejercicio tan sencillo como éste trabajaríamos un aspecto fundamental de la gramática: la combinación. ¿Para formar palabras, e incluso para mantener su estructura, les ha bastado con memorizar o han tenido que disponer y combinar activamente diversos elementos? La idea que transmitimos mediante este juego, en realidad, no está exenta de cierta complejidad: la lengua es un juego en el que, con un número limitado de elementos, podemos construir un número casi ilimitado de combinaciones.